
Ley 15/2010 de reforma de la normativa de lucha contra la morosidad. Y por último *–but not least–*, su virtualidad para aproximar al lector a un asunto tan cotidiano entre nosotros y, a la vez, tan desconocido como el funcionamiento *–en términos jurídicos–* de la empresa familiar.

De ahí que no pueda sino concluir que esta obra abarca de manera completa, exhaustiva y rigurosa toda la problemática que subyace a la temática sobre la que versa. Su utilidad es indiscutible para quienes pretendan conocer la razón de ser de la existencia de un régimen de lucha contra la morosidad, los aplazamientos de pago abusivos y sus consecuencias, así como

para descubrir los entresijos jurídicos de la Empresa familiar.

Decía Jonas EDWARD SALK que *(l)a recompensa del trabajo bien hecho es la oportunidad de hacer más trabajo bien hecho*, y esto, precisamente, puede predicarse de los autores de la presente obra. Sus continuas publicaciones, participaciones en reuniones científicas y consultas como expertos así lo prueban. Seguro que tras esta contribución científica vendrán otras dotadas de una marca de garantía idéntica o similar a la que distingue a la obra aquí recensionada ¡Que así sea!

[Marta CANTERO GAMITO]

Economía

STIGLITZ, J. E. (2010) *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Madrid, Taurus, 424 pp.

Un libro más sobre la crisis financiera y van... Como se indica en el propio texto, la Gran Recesión (ya tiene título) es el problema más grave desde la "Gran Depresión" de hace setenta y cinco años. Es lógico que haya dado lugar a un innumerable conjunto de escritos.

Veamos unos comentarios previos sobre su contenido:

–El propio título original es bastante significativo *Freefall. America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*. En

la traducción española se ha omitido la palabra "America"; no creemos que esto sea un olvido involuntario. Se trata de un académico americano que escribe desde Estados Unidos y que se refiere sobre todo a la política de USA y a los comportamientos de su sistema financiero. Es cierto que la crisis se inició en este país, pero su alcance mundial quizás hubiera exigido un análisis de otros espacios económicos. Por ejemplo, los problemas del área del euro, que tienen características particulares, merecían un estudio específico. Stiglitz sólo alude a otros países, siempre desde la óptica USA; quizás, la excepción sea China, cuya economía, por razones obvias, se trata de forma más extensa, aunque no se le dedica un capítulo o apartado específico.

—El autor pretende determinar las causas más profundas, y remotas, de la crisis, para ello, realiza una crítica del sistema, no limitándose a una descripción del proceso recesivo, contenido habitual de muchos de los escritos sobre la situación actual. Las opiniones de Stiglitz no son totalmente nuevas, gran parte han sido defendidas, o atacadas, por distintos autores, entre ellos el propio Stiglitz y sobre todo el economista más mediático, Paul Krugman. Se trata, por consiguiente, de un escrito no muy original, lo cual no le quita el mérito de mostrar con claridad el fracaso de algunas ideas y los trágicos efectos de éstas, aunque muchos defensores del sistema lo sigan negando. El propósito de Stiglitz es bastante ambicioso; así en la pág. 26 dice textualmente:

Tras la Gran Depresión sí que logramos crear una estructura reguladora que nos ha sido de gran utilidad durante medio siglo, y que ha promovido el crecimiento y la estabilidad. Este libro se ha escrito con la esperanza de que podamos volver a hacerlo.

No obstante, no creemos que haya conseguido ese propósito.

—J. Stiglitz fue economista jefe del Banco Mundial durante los años noventa, siendo testigo de algunas crisis de países en desarrollo, lo que le proporcionó una visión amplia de los procesos que se han producido durante las crisis recientes; todo esto le da una amplia experiencia aunque también determina que el autor esté demasiado influido por las situaciones que vivió en el Banco Mundial.

—De forma simplificada, podemos indicar que Stiglitz enfrenta dos ideologías: la de los economistas keynesianos y la de los fundamentalistas del mercado. En el primer

grupo, incluye, por ejemplo, a Roubini, Soros, Roach, Shiller, Wescott y el propio autor (véase la pág. 50); estos autores habían previsto que la economía estadounidense iba a desplomarse pero, como es conocido, no fueron escuchados. Por cierto, Stiglitz no es un pensador superficial, por lo que sus propuestas son muy matizadas, pero nos sorprende que no subraye los problemas que la economía keynesiana (como es sabido, la economía que funcionó desde la segunda guerra mundial, —sólo en parte—, se puede considerar como una aplicación de las ideas de Keynes) causó en los años setenta; ciertamente las decisiones de política económica durante esta crisis tienen en gran parte un “aroma” keynesiano pero ignorar sus riesgos sería también un “fundamentalismo” que, insistimos, no es probablemente compartido por el autor.

La relación de los capítulos en los que se divide la obra, nos apunta un mayor detalle de su contenido:

1. La gestación de una crisis
2. La caída libre y sus repercusiones
3. Una respuesta fallida
4. El fraude de las hipotecas
5. El gran atraco estadounidense
6. La avaricia rompe el saco
7. Un nuevo orden capitalista
8. De la recuperación mundial a la prosperidad mundial
9. Reformar las ciencias económicas
10. Hacia una nueva sociedad

Ampliamos esta recensión recogiendo algunas “luces” y “sombras” del texto,

para lo que distinguiremos tres grupos de cuestiones: 1) los problemas que han caracterizado la crisis y sus causas próximas o específicas; 2) los defectos del sistema que han llevado a la situación actual; y 3) las propuestas de reforma.

1) La economía global necesitaba un aumento del consumo, sobre todo en USA, que se consiguió con la ayuda del crédito; en este sentido, nuestra opinión es que el comportamiento de los consumidores fue por tanto un aspecto más de la crisis, todo no se puede achacar al "debe" del sistema.

Los mercados financieros crearon complicadas hipotecas que facilitaron la burbuja inmobiliaria, pero podían haber ganado dinero también concediendo "buenas" hipotecas.

Estas hipotecas fueron "empaquetadas" a través del conocido proceso de la titulación que fue un elemento determinante de la crisis.

La codicia de los líderes de los mercados financieros fomentaron el endeudamiento excesivo imponiendo unos elevados costes de transacción.

Todo esto fue posible por la existencia de un dinero barato, dado el bajo nivel de los tipos de interés. Aquí, el autor señala con perspicacia que resulta paradójico que los bancos se quejaran de esos tipos de interés muy reducidos. Aquí, parece que hay una cierta oscuridad en el texto, ya que no queda claro si el nivel bajo de los intereses se debe valorar positiva o negativamente.

Todos estos problemas de tipo financiero, han tenido consecuencias sobre la economía real: caídas de renta, reducción de inven-

tarios, etc. Por otra parte, el contagio de las economías en desarrollo, se produjo, en cierto modo, por una reducción de las remesas de los inmigrantes en las economías desarrolladas. Quizás, no queda claro que la crisis tuvo su origen en la economía real y no al contrario.

Para paliar los efectos de la crisis se produjo una intervención de empresas por parte de los gobiernos que Stiglitz señala con ironía como una socialización en el país más antisocialista del mundo. Es el problema del riesgo moral...

El coste de estos rescates dio lugar a una compensación a los contribuyentes en el caso del Reino Unido, mientras que en USA el rescate fue "regalado" a las empresas.

Debemos señalar, que de las escasas páginas sobre otros países, entre ellos China como ya se ha indicado, otra excepción corresponde a Islandia, a cuya economía dedica algún espacio. Hay un párrafo sobre España, relativamente favorable, en la página 53:

También España había permitido que se desarrollara una enorme burbuja en el sector de la vivienda, y actualmente está padeciendo un hundimiento casi total de su mercado inmobiliario. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, las fuertes regulaciones bancarias de España han permitido que sus bancos soporten un trauma mucho mayor con mejores resultados.

2) Stiglitz subraya de forma reiterada que la causa de esta crisis, y de las anteriores, ha sido principalmente la desregulación de la actividad económica sobre todo de la financiera.

Para el autor, esto, más efecto que causa, ha venido determinado por una fe absoluta en el comportamiento eficaz del mercado, el cual corrige los problemas que puedan aparecer y esto lo hace mejor que lo que podría conseguir una regulación por parte de alguna entidad pública. Así, en la página 43 recoge una frase de algunos responsables de fondos de inversión: *Si al menos los bancos no estuvieran regulados como nosotros, los problemas nunca se habrían producido.*

Sorprende que el autor se limite a defender la regulación bancaria porque los bancos pueden provocar más daños que otras entidades; aunque esto es cierto, nos parece un razonamiento algo pobre.

Causa y efecto, los bancos asumieron riesgos excesivos y entidades, tales como Fannie Mae y Freddie Mac, invirtieron en productos derivados, apartándose del objetivo que debían cumplir.

Señala, asimismo, como fallos del sistema la existencia de "agencias", es decir la separación de la propiedad y de los gestores, así como de las externalidades que estaban creando los bancos.

Afirma también que el sistema de reservas exteriores basada en el dólar ha sido un elemento perturbador. Pero, ¿esto significa que el sistema de Bretton Woods fue un error y que, en parte, es una causa remota de los problemas recientes? ¡La respuesta no es clara!

Un detalle curioso: indica que el Presidente Obama mantuvo a muchos de los responsables de la administración anterior "cambiando las sillas". Por tanto, sus esperanzas de un cambio profundo son bastante limitadas.

La crítica llega también al comportamiento de los economistas, o de muchos de ellos, que mantuvieron una fe ciega en los mercados. Stiglitz hace una crítica demoledora de estas ideas afirmando que el modelo neoclásico fracasó rotundamente. Aprovecha para "dar un palo" a la utilización de los modelos:

Decidieron seguir afirmando que Adam Smith y Friedrich Hayek tenían la última palabra sobre la eficiencia del mercado, tal vez puestos al día por algún extravagante modelo matemático que corroboraba sus resultados, pero ignorando las advertencias de los académicos sobre la necesidad de que el gobierno intervenga en la economía (pág. 319).

El autor señala, acertadamente, que estamos ante una crisis de valores, lo que nos lleva más allá de los problemas meramente económicos; en sus propias palabras:

Se ha escrito mucho sobre la insensatez de los riesgos que asumió el sector financiero...; demasiado poco se ha escrito sobre el "déficit moral" que todo ello ha revelado...La búsqueda incansable de beneficios y la persecución del propio interés quizás no han creado la prosperidad que se esperaba, pero sí han contribuido a crear el déficit moral (pág. 324).

3) En el libro se echa en falta una propuesta articulada de reformas y de medidas de política económica; posiblemente, el autor no pretendía presentar un programa; solamente, lo que no es poco, aparecen soluciones, desde su punto de vista, a lo largo de los distintos capítulos¹³.

Una de las principales propuestas, en la que insiste reiteradamente, es la necesidad de

restablecer la supervisión de las sociedades, sobre todo de las financieras.

Esto constituiría una pequeña reforma si no tuviese una ideología detrás, es decir, dar de nuevo un papel importante al sector público para superar los fallos del mercado. Indica los siguientes objetivos de la acción del gobierno: mantener el pleno empleo y una economía estable, promover la innovación, dar protección social y seguridad y evitar la explotación. Todo esto, nos recuerda el contraste de la política americana, centrada en la recuperación (¡qué ironía!) con la europea centrada en la consolidación; es evidente, que todo ello tiene un carácter muy de coyuntura que no es a lo que se refiere el autor.

Es claro, que Stiglitz no defiende un nuevo socialismo, su doctrina se basa en el capitalismo, pero en un nuevo capitalismo. Reproducimos unos párrafos de la pág. 254 que explican claramente su opinión:

Actualmente el reto es crear un Nuevo Capitalismo. Hemos visto los fallos del viejo. Pero crear ese Nuevo Capitalismo requerirá confianza, incluida la confianza entre Wall Street y el resto de la sociedad. Nuestros mercados financieros nos han fallado pero no podemos funcionar sin ellos. Nuestro gobierno nos ha fallado, pero no podemos prescindir de él... Las injusticias que se han hecho evidentes con la caída de los sueldos y el aumento del desempleo al tiempo que los bonos

de los banqueros se incrementaban y se reforzaba la riqueza de las empresas... han generado amargura e indignación... si queremos recuperar una prosperidad sostenida, necesitamos una nueva serie de contratos sociales basados en la confianza entre todos los elementos de nuestra sociedad.

El autor insiste también en la necesidad de recuperar los valores perdidos. Así dice en las pp. 281 y 282:

Si Estados Unidos desea tener el respeto de los demás, si desea ejercer la influencia de que gozó en otras épocas tendrá que ganárselo no sólo con palabras sino con hechos, tanto con su forma de actuar dentro de casa, incluido el trato que da a los más desfavorecidos, como con su forma de actuar en el exterior.

Una sugerencia más puntual se refiere a la creación de una moneda de reserva mundial que sustituya al dólar.

Stiglitz no es un ingenuo idealista, así al finalizar su escrito, afirma que se ha hecho poco y que no espera grandes cambios; piensa que se mejorará la supervisión, se moderará el apalancamiento y poco más; en sus propias palabras: *En cada de estos ámbitos habrá alguna operación cosmética, pero se cambiará mucho menos de lo que se debería* (pág. 342).

En resumen, un libro interesante cuya lectura recomendamos; contiene un crítica

¹³ Sin embargo es curioso que en un reciente artículo ("Alternativas a la austeridad") publicado en el diario *El País* el 12-12-2010, recoja un programa de reforma (confuso porque la claridad no es una virtud del autor) que contiene lo siguiente: aumento de inversiones públicas de alto rendimiento, recortar gastos militares, eliminar los apoyos corporativos, eliminar el tratamiento fiscal especial de las ganancias del capital y los dividendos y elevar los impuestos a las rentas más altas. No comprendemos porque este "programa" no se incluye en el libro.

del sistema económico que es difícil no compartir; sin embargo no resuelve la dialéctica "keynesianismo vs. fundamentalismo de mercado"; ambas posturas han creado problemas, sobre todo la segunda,

pero no creemos que esta obra nos dé una solución clara aunque apunte muchas ideas interesantes.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]